

razon en asegurar que á cualquiera ministro plenipotenciario que enviara á Francia el Gobierno de los Estados-Unidos para arreglar las diferencias entre ambas naciones, se le recibiría con las consideraciones á que es acreedor el representante de una nacion libre, poderosa é independiente.» Aunque esto daba á conocer con bastante claridad que Francia no pensaba empeñar la guerra con nuestro pais, no daba sin embargo las seguridades que el Presidente tenia derecho á exigir antes de dar el paso que dió. «Sus ideas, como dice su nieto, no fueron nunca tan bien conocidas; la guerra era inminente, y no quedando mas que un medio de evitarla, Adams no quiso dejar escapar aquella ocasion de asegurar la paz. El Presidente meditó acerca de las medidas que podrian ser mas acertadas para conseguir el objeto, y luego parecióle lo mejor oficiar al Senado á fin de anunciarle el nombramiento de Mr. Guillermo Vans Murray para el cargo de ministro plenipotenciario en Francia (\*).»

En su consecuencia, el 18 de febrero, sin decir una palabra á su Gabinete, y sin consultarlo con los federalistas, el Presidente dirigió una comunicacion al Senado por la cual proponia á Mr. Guillermo Vans Murray para ministro plenipotenciario cerca de la república francesa. Un rayo que hubiera caido á los piés de los federales no les habria causado mas asombro; segun lo espuesto en el discurso, habiase acordado hacer preparativos para la guerra, y de pronto, suspendiase la accion de la máquina política en el momento en que mas preciso era aumentar su impulso (\*\*).

Mr. Jefferson, que escribió á Madison con fecha 19 de febrero, le decia lo siguiente:

(\*) *Vida y obras de Juan Adams*, vol. I, pág. 543

(\*\*) *Administraciones de Washington y Adams*, por Gibbs, vol. II, pág. 189.

«Ayer se anunció en el Senado un suceso notable. . . . El Presidente propuso el nombramiento de Guillermo Vans Murray para el cargo de ministro plenipotenciario cerca de la república francesa, añadiendo que se le darán instrucciones para no ir á Francia sin tener suficientes seguridades por parte de aquel Gobierno, de que se le recibirá oficialmente, con las consideraciones debidas, nombrándose un ministro de igual categoría á fin de discutir y terminar nuestra controversia por un nuevo tratado. Parece que el Presidente habia resuelto guardar el secreto sin comunicárselo ni aun á su Gabinete. El Senado ha estado discutiendo todo el dia de hoy sin determinar nada, pues los pareceres están muy divididos; unos se oponen y otros no saben qué hacer, pero entretanto siguen los preparativos de guerra.» Mr. Jefferson añadia que la medida del Presidente destruia todos los argumentos con que se trataba de probar la falta de sinceridad de Francia, siendo por lo tanto muy difícil que se empeñara la guerra.

Despues de dos dias de discusion, nombróse un Comité de cinco individuos que fué á ver al Presidente para hacerle observaciones sobre el nombramiento, pero Adams se mostró resuelto, limitándose á proponer que fueran dos personas mas con Mr. Vans Murray para desempeñar la mision tan pronto como se tuviera completa seguridad de que serian recibidos favorablemente. El dia 25 de febrero el Presidente remitió un mensaje nombrando á Patricio Henry y Oliverio Ellsworth (entonces jefe de justicia,) embajadores cerca de la república, para acompañar á Murray, y el Senado aprobó la propuesta, si bien Henry rehusó aceptar el cargo á causa de su mucha edad. La carta que este último escribió con tal motivo terminaba de este modo: «Solo

una necesidad absoluta podia inducirme á rehusar mi débil auxilio á un Gobierno cuya rectitud, patriotismo y virtudes se han granjeado la estimacion y aprecio de todos nuestros compatriotas.» En reemplazo de Henry, nombróse al general Guillermo R. Davie, á quien últimamente se habia conferido el cargo de gobernador de la Carolina del Norte. La marcha de Ellsworth y Davie se aplazó hasta que el Presidente recibiera seguridades de que seria satisfactoria la recepcion de la embajada, y por lo tanto no salió esta de América hasta el 5 de noviembre siguiente.

El dia 6 de marzo, el Secretario de Estado remitió á Mr. Murray su nombramiento y le dió sus instrucciones respecto á obtener las debidas seguridades sobre la recepcion de la embajada por el Gobierno francés; y en la noche del 10, el Presidente y su Gabinete discutieron y convinieron en el modo de conducir las negociaciones (\*). Al dia siguiente, á pesar de las muchas ocupaciones del Gobierno, el Presidente se fué á toda prisa á su posesion de Quincy, lo cual al decir de su nieto, no estuvo bien hecho.

A principios de mayo, Murray recibió sus instrucciones y dirigió sobre este asunto una nota á Talleyrand, quien tuvo á bien contestar el 12 de mayo, confirmando las seguridades que se esperaban, y quejándose con alguna impertinencia de las dilaciones por parte del Presidente. El despacho de Mr. Murray no se recibió en América hasta el 30 de julio, y á primeros de agosto, Adams dispuso que se prepararan los enviados á marchar inmediatamente, recomendando de paso al Secretario de Estado redactase las instrucciones convenientes y se las enviara para su aproba-

(\*) Mr. C. F. Adams, dice que la parte mas conservadora de los federalistas, Juan Marshall, Lincoln, Dexter y otros, con dos de los miembros del Gabinete, apoyaron la política de Adams respecto á entablar nuevas negociaciones.

cion. Habiéndose declarado en Philadelphia la fiebre amarilla, trasladáronse todos los funcionarios públicos á Trenton, y hasta el mes de setiembre no se completaron las citadas instrucciones. Mr. Gibbs reproduce aquellas, juntamente con una revista de Wolcott que es digna de consultar. El dia 11 de setiembre se remitieron las citadas instrucciones al Presidente, pero al mismo tiempo recibió éste noticia de la revolucion de 30 Prairial, que derribaba al Directorio, y en vista de esto el Gabinete aconsejó que se suspendiera la marcha de los enviados. A principios de octubre, Adams dejó á Quincy, fué á ver á Mr. Ellsworth á Windsor, y llegó el 10 del mismo mes á Trenton, donde se hallaba ya Mr. Davie así como tambien Alejandro Hamilton, quienes se ocupaban de los trabajos de la reorganizacion del ejército. Ellsworth llegó uno ó dos dias despues. Las noticias de Europa anunciaban como á probable el restablecimiento de los Borbones, y en virtud de ellas, se recomendó al Presidente que se aplazara la mision. El dia 15 volvieron á discutirse las instrucciones, y resuelto este punto no se habló mas de aplazar la mision, pero á la mañana siguiente, Mr. Adams encargó lacómicamente al Secretario de Estado que preparara cuantos documentos se necesitaran, disponiendo así mismo que la fragata *Estados-Unidos* los condujera á su destino á primeros de noviembre (\*).

Teniendo presente este detalle copiaremos un párrafo ó dos de una de las *Cartas de Cunningham*, que son dignos de la atencion del lector: «Antes de salir de Philadelphia,

(\*) Compárese lo que dice Mr. Gibbs (vol. II, págs. 267-77) con la relacion de Mr. C. F. Adams (vol. I, págs. 551-59). Este último sostiene que no se debe acusar al Presidente de falta de resolucion y energía y se espresa en los siguientes términos: «La energía era una de las cualidades mas características del Presidente, y á la que debió su reputacion como hombre público.»



reuní á los cinco jefes de los departamentos para consultarles acerca de las instrucciones que debían darse á Mr. Ellsworth, Mr. Davie, y Mr. Murray, al marchar á Francia, y despues de habernos reunido varios dias, acabáronse de discutir todos los puntos. Habiamos examinado detenidamente los diferentes artículos y convinimos al fin en ellos unánimemente, no quedando ya por lo tanto mas que el trabajo de redactarlos, y en su consecuencia, encargué al Secretario de Estado, que los diese forma, corrigiera el estilo, é hiciese cualquiera alteracion en caso necesario. Además de esto le previne que terminara su trabajo, sacara una copia para remitirmela á Quincy, á fin de revisarla de nuevo, y firmar las instrucciones de los enviados.

»Llegado á Quincy, esperaba que llegarían de un momento á otro las instrucciones, pero pasó una semana y otra sin que yo recibiese nada, y hallábame inquieto porque nuestros enviados debían ya estar en camino. Despues de mucho tiempo, en vez de instrucciones, recibí una carta firmada por los cinco jefes de los departamentos aconsejándome que *suspendiera el embarque* de los ministros. Esta indiferencia, esta falta de cumplimiento, esta desobediencia á mis órdenes, no pudo menos de inquietarme, pues yo *solo* era el responsable á la nacion, de las medidas que me parecían indispensables para evitar la guerra con Francia y una lucha intestina en el país, sin contar que estábamos ya embrollados con Inglaterra en cuestiones muy difíciles, y *no podia conseguir que se hiciese nada*. Entonces, dominando mi carácter marché inmediatamente á Trenton para verme con aquellos señores cara á cara, y al llegar á dicho punto, hallé á los miembros del Gabinete poseidos del mayor entusiasmo.» Los miembros del Gabinete, se-

gun ya hemos dicho, contaban con la pronta restauracion de los Borbones con el auxilio de Austria y Rusia y con el dinero de la Gran Bretaña. Mr. Adams prosigue de este modo: «Yo escuché las razones de los señores del Gabinete con la mayor frialdad y paciencia; les contesté manifestándoles mi opinion y dispuse que se terminaran las instrucciones y se embarcasen los enviados tan pronto como fuese posible, *lo cual se hizo*, y de este modo se aseguró la paz fuera y dentro del país (\*). En Trenton encontré á Mr. Hamilton, quien vino á visitarme, y aun cuando no le hablé de política, comenzó á darme consejos sin que le pidiera su parecer. Yo le escuché de muy buen humor, y hasta llegué á decirle, en tono de broma, que seguramente no habria oido otro hombre decir tantos disparates como yo.»

El resultado de esta disension entre el Presidente y su Gabinete, juntamente con el efecto que produjo la mision á Francia, fué fatal á los federalistas que estaban en el poder, de tal modo que comenzaba á preverse su caída, y tambien quedó preparado el camino para lo que Mr. Jefferson llamó la *Revolucion Republicana de 1801*.

A principios de febrero de 1799 se empe-

(\*) Unos diez años despues, Adams escribió á Cunningham habiéndole sobre los sucesos de la época, y le decía lo siguiente: «Aquella fué una gloriosa y triunfante guerra, pues en vez de estar oyendo á cada instante que se apresaban y quemaban nuestros buques, como estuvo sucediendo mucho tiempo, no se vió aparecer ni una sola vela enemiga á nuestras costas. En vez de perder uno tras otro nuestros buques mercantes, y una infinidad de millones en la India Occidental, despejamos los mares y ni un solo crucero se atrevió á presentarse contra nosotros. El orgulloso *pebelton* de Francia se vió humillado bajo el *águila* y las estrellas de los Estados-Unidos, pero el mayor *triunfo* de todos fué haber conseguido que el altanero Directorio, que habia pedido un tributo y rehusado recibir á nuestros embajadores, declarando públicamente que no queria admitirlos hasta que yo hubiese dado satisfaccion de mis discursos, se viese obligado á humillarse, á retirar sus *declaraciones* y á darme toda clase de seguridades de que *recibiria* á mis enviados á fin de concluir la paz.»

zaron ya á notarse síntomas de descontento y tendencias á resistirse á las leyes en la Pennsylvania Occidental, teatro en época anterior de una insurreccion formidable. El haber impuesto una contribucion directa produjo muy mal efecto, y se encontró tal resistencia por parte de algunos, que se juzgó conveniente arrestar á unos cuantos de los principales trastornadores, como así se hizo en efecto, prendiendo á unas treinta personas. Juan Fries, ó mejor dicho el capitán Fries, del condado de Northampton (Pennsylvania) que se habia hecho ya sospechoso por haberse permitido ciertas amenazas contra la autoridad, se puso á la cabeza de una partida de cien hombres armados, unos á caballo y otros á pié, y dirigiéndose á Bethlehem, detúvose ante la casa donde se hallaban el juez y sus prisioneros, y pidió su libertad con un ademan tan hostil, que aquel creyó lo mas prudente acceder á la peticion. Esto sucedia á principios de marzo de 1799, en cuya fecha el Presidente espidió una proclama intimando el respeto á las leyes, en tanto que el gobernador Mifflin, reuniendo la milicia, que con algunas tropas regulares se puso á las órdenes del general Me-Pherson marchando el 20 de marzo á reprimir la insurreccion. Fries y algunos de los insurgentes fueron cogidos con las armas en la mano, y habiéndoseles formado causa se les reconoció culpables, mas el tribunal se mostró benigno al pronunciar la sentencia.

Debemos advertir sin embargo, que Fries fué encausado de nuevo en abril de 1800 y reconocido culpable de haber hecho armas contra el Gobierno, se le condenó á muerte, mas luego el Presidente, por consideraciones humanitarias, y con gran sorpresa de los federalistas, le perdonó su crimen contra el Estado. Hamilton y otros hombres de su partido, calificaron la política del Presiden-

te de una *concesion fatal á sus enemigos*, añadiendo que hacia aquello con objeto de adquirir popularidad en Pennsylvania en las próximas elecciones (\*).

Consignaremos de paso un hecho digno de mencion porque está relacionado tambien con la política. En el verano de aquel año, el cónsul británico en Charleston, dispuso que un hombre llamado Natan Robbins compareciese ante el juez Bee, en el tribunal del distrito, por sospechas de haber tomado parte en el motin ocurrido en la fragata inglesa *Hermione* dos años antes, pidiendo que se le trasladara á la Jamaica para ser juzgado, conforme á lo que prevenia el artículo 27 del tratado de Jay, respecto á la estradicion de criminales. Como el juez vacilara sobre la conducta que debia observar, el ministro británico, Mr. Liston, reclamó el delincuente al Secretario de Estado, y entonces Pickering remitió al juez Bee una orden del Presidente para que lo entregara.

El abogado de Natan Robbins, *alias* Tomás Nash, produjo en el tribunal el certificado de un notario, firmado en Nueva-York en 20 de mayo de 1795, para probar que habia un tal *Jonatan* Robbins, ciudadano de los Estados-Unidos y que no era otro sino el acusado; pero como aquel declarara ser natural de Danbury (Connecticut) y que habia sido hecho prisionero á bordo del *Betsy* dos años antes, encontrándose luego en el *Hermione* por casualidad cuando ocurrió el motin, si bien no tomó parte en él, Natan Robbins fué entregado á las autoridades inglesas, y conducido á Jamaica, donde le juzgó un consejo de guerra, condenándole á muerte. Poco antes de la ejecucion, Natan confesó que era irlandés.

(\*) Véanse las observaciones de Mr. Gibbs, vol. II, págs. 360-62 y compárense con lo que dice Mr. C. F. Adams, vol. I, págs. 571-74.